

En busca de hombres buenos

Estrategias para desintoxicar la
masculinidad en la cultura anglófona

Sara Martín Alegre y
M. Isabel Santaulària,
eds.



EN BUSCA DE HOMBRES BUENOS
Estrategias para desintoxicar la masculinidad
en la cultura anglófona

EN BUSCA DE HOMBRES BUENOS
Estrategias para desintoxicar
la masculinidad en la cultura anglófona

Sara Martín Alegre
y M. Isabel Santaulària (eds.)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Sara Martín Alegre y M. Isabel Santaulària i Capdevila (eds.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.ª edición, 2025

Edición original en inglés: *Detoxing Masculinity in Anglophone Literature and Culture: In Search of Good Men*, Palgrave Macmillan, 2023

Colección Sagardiana. Estudios Feministas, n.º 31
Directora de la colección: Ángela Cenarro Lagunas

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Diseño de cubierta: Óscar Sanmartín

ISBN 978-84-1340-915-3

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1101-2025

*A todas las buenas personas
que luchan para desintoxicar la masculinidad
y contra el patriarcado en todo el mundo,
y en celebración de la amistad*

AGRADECIMIENTOS

Nosotras, las editoras, estamos totalmente en deuda con los autores, quienes amablemente aceptaron nuestra invitación para contribuir al volumen, confiando en que sabíamos perfectamente lo que estábamos haciendo. Este es un libro nacido de la amistad, no solo porque nosotras, las editoras, hace décadas que somos amigas, sino también porque todos los colaboradores han sido abordados principalmente como amigos para participar en la tarea común. Esperamos hacer nuevos amigos a medida que se extienda la llamada a desintoxicar la masculinidad y encontrar hombres buenos, en la ficción y en la vida real.

Extendemos nuestro agradecimiento a nuestras editoras de Palgrave, donde el libro se publicó originalmente en inglés, Molly Beck y Marika Lysandrou, por haber acogido nuestra propuesta y habernos ayudado a plasmarla en el texto final. También damos nuestras más sinceras gracias a Pedro Rújula y a Ángela Cenarro Lagunas por haber acogido nuestra traducción en PUZ. Isabel quiere agradecer a las compañeras del área de literatura del Departamento de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universitat de Lleida el haber formado un círculo de apoyo y colaboración que hace el trabajo diario mucho más llevadero. Sara agradece, una vez más, al Departament de Filologia Anglesa i de Germanística de la Universitat Autònoma de Barcelona haberle permitido dedicar el máximo tiempo a la investigación y a la escritura. También nos agradecemos mutuamente estar ahí, en todo momento, ofreciendo un apoyo profesional y personal totalmente indispensable. Por último,

Isabel da las gracias a Toni y Sara a Gonzalo por demostrar cada día que la masculinidad desvinculada del patriarcado es la que hace que funcione bien una relación.

INTRODUCCIÓN

MÁS ALLÁ DE LA MASCULINIDAD PATRIARCAL TÓXICA

Sara Martín Alegre y M. Isabel Santaulària i Capdevila

Por qué hay que desintoxicar la masculinidad (y encontrar hombres buenos)

Es imposible abordar el estudio de la masculinidad sin la intensa labor de deconstrucción hecha por el feminismo de la Segunda Ola, sobre todo en relación con la opresión patriarcal. Se podría decir que sin la llamada a alzar la voz contra la opresión de las mujeres, los hombres no habrían sentido la necesidad de reflexionar sobre su propio posicionamiento en el patriarcado. Siguiendo, así pues, la estela intelectual y activista del feminismo, sobre todo desde los años noventa del siglo XX y escribiendo desde diferentes posturas teóricas, los académicos activos en los Estudios de las Masculinidades y los Estudios Críticos de los Hombres y las Masculinidades [Critical Studies of Men and Masculinities o CSMM] han desmantelado con eficiencia la suposición de que la masculinidad es fija, natural y universal. En su esfuerzo colectivo por leer la masculinidad «como un texto muy diverso y fragmentado, no como una esencia fija encadenada a la biología, sino más bien como el resultado de la lucha y el cambio sociohistórico y cultural» (Beynon 2010: 55), la masculinidad ha sido «problematizada con éxito» (143). La masculinidad se percibe ahora como una categoría inestable y contingente que necesita constantemente responder a los desafíos, acomodarse a los cambios y negociar principios hasta ahora considerados esenciales, hoy asociados con modelos hegemónicos caducos.

Si bien este proceso es, en general, positivo, ya que abre un espacio para el desarrollo de diferentes masculinidades que no se

adhieren al paradigma tradicional patriarcal blanco, cisgénero y heterosexual, también ha tenido el efecto de generar la percepción de que la masculinidad está siempre en crisis, siendo vista, por lo tanto, como un problema que exige una reacción en lugar de como una práctica de género naturalmente sujeta a una transformación necesaria, incluida la cesión de poder. A su vez, a pesar de las múltiples respuestas a esta supuesta crisis, provenientes tanto de experiencias personales como de prácticas discursivas, en las artes narrativas estas respuestas se han articulado principalmente a través del elusivo (al menos en la vida real) «nuevo hombre» de la década de 1990 y el omnipresente e irredento hombre a la antigua, la encarnación de una nostalgia persistente por los hombres tradicionales duros, nostalgia que hoy deriva hacia peligrosas avenidas fascistas y antidemocráticas en diversos países, desde los Estados Unidos de Trump a la Rusia de Putin.

Nuestra principal preocupación en este libro es la poca visibilidad dada a otras representaciones más matizadas y positivas de la masculinidad, que se pierden en un mar de idealizaciones mediáticas poco realistas del «hombre nuevo» y de esos hombres blancos enojados que defienden obstinadamente su poltrona, mientras diferentes fuerzas en la oposición intentan minar su poder. Nos preocupa mucho el poco espacio que hay para acomodar nuevos modelos de masculinidad más libres, a menos que el edificio patriarcal que sostiene la masculinidad hegemónica y engendra comportamientos tóxicos sea efectivamente demolido. De hecho, el objetivo de este volumen es socavar radicalmente ese edificio, presentando la bondad como una herramienta muy potente para desintoxicar la masculinidad y así ayudar a los hombres a dirigirse hacia un futuro en el que la masculinidad patriarcal habrá dejado de existir, tal vez incluso la masculinidad misma con la posible debacle final del género.

Es importante recalcar que no se ha hecho lo suficiente para distinguir el patriarcado (la organización social que privilegia a los hombres tradicionales, pero también a otros individuos, según su grado de poder) de la masculinidad (la construcción de género relacionada con las personas que se identifican como hombres) y para contrarrestar los efectos negativos del primero, ofreciendo modelos

positivos de la segunda. Proponemos aquí, por lo tanto, comenzar a desintoxicar la masculinidad enferma de patriarcado, ofreciendo una colección de trabajos que estudian las representaciones positivas de los hombres en la ficción y la no ficción originalmente en inglés (todos los autores somos especialistas en el área anglófona, por lo que este volumen se centra en el análisis de textos que pertenece a nuestro ámbito de estudio). Se espera que esto permita a otros investigadores en el área de los Estudios de Género ofrecer otros trabajos antipatriarcales similares y encontrar otras representaciones positivas que puedan renovar las imágenes de las diversas masculinidades para un futuro en el que la masculinidad patriarcal se abandone por un nuevo modelo igualitario que evite la obsesión con el poder. Si se diferencian la masculinidad y el patriarcado, queda desbrozado el camino para que los hombres más jóvenes se deshagan de los modelos tóxicos y reconstruyan su sentido de la masculinidad propia, incluso abandonando por completo los modelos binarios o el género.

Aclaremos que el enfoque recae aquí en la masculinidad básicamente heteronormativa y cisgénero porque en ella se encuentra el mayor grado de toxicidad y se da, por lo tanto, la mayor urgencia para proceder a su saneamiento, aunque esto no significa que otras formas de masculinidad (*queer*, trans, femenina, etc.) no deban explorarse en el esfuerzo colectivo por dismantelar el patriarcado. Somos conscientes de que el volumen se centra mayormente en una masculinidad privilegiada, postura que justificamos porque un solo volumen no puede representar de manera coherente toda la extensión de las masculinidades y porque, precisamente, nos queremos dirigir al hombre privilegiado para que sepa reconocer que está en sus manos rechazar el privilegio y abrazar la entrega solidaria a los demás.

Nos falta aquí espacio para tratar en profundidad el impacto de la Segunda Ola feminista en la exploración de la idea moderna de patriarcado, adjetivo con el que queremos distinguir su construcción actual de la histórica, que parece proceder del inicio mismo de la historia humana. La diferencia es que a partir de la Primera Ola feminista, pero sobre todo de la Segunda, las mujeres cobran conciencia de cómo está construido el patriarcado, más allá de lo que puedan conseguir dentro de este, sea una educación, el derecho al

voto o a la propiedad, o el acceso a las profesiones liberales, que interesaron a las feministas pioneras. Fueron pensadoras feministas clave en la Segunda Ola como Kate Millett, Adrienne Rich, Shulamith Firestone o Mary Daly, entre otras, quienes, a partir de ideas formuladas por Simone de Beauvoir, alertaron sobre la naturaleza del patriarcado como un sistema social total más allá de sistemas locales políticos y económicos, y no tan solo la estructura habitual de la familia.

En el famoso capítulo 2 de *Sexual Politics* (1969), Millett ya alertó sobre la capacidad del patriarcado para adaptarse con gran pragmatismo a la realidad de las instituciones desde las que controla a la gran mayoría de personas fuera de su círculo privilegiado. Firestone, por su parte, postuló en *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution* (1970) que el patriarcado, cuya base es «la herencia de propiedad ganada con el trabajo» (1972: 241), surgió cuando, al abandonar el matriarcado primigenio (de cuya existencia hay muchas dudas), el hombre logró «su plena realización» (241), pasando de adorar la naturaleza a través de la mujer a dominarlas a ambas. Para Firestone, el patriarcado tiene una base biológica, ya que la capacidad reproductiva de las mujeres las colocó en una posición de vulnerabilidad que los hombres aprovecharon para mantenerlas en un estado de dependencia mientras ellos asumían el control de los recursos y de la organización social. En su capítulo «The Traffic in Women» (1975), la antropóloga Gayle Rubin recalcó que es necesario separar la existencia de un sistema de organización del sexo y el género, que puede ser perfectamente igualitario, de «los modos palpablemente opresivos» (168) que emplea el patriarcado. En *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* (1976), Rich puso de manifiesto los vínculos entre patriarcado, capitalismo y racismo, insistiendo en que su base es el control del cuerpo de las mujeres. Advierte Rich que «el poder es tanto una palabra como un concepto primario bajo el patriarcado» (64), de modo que «la personalidad misma del hombre depende del poder [...] sobre otros, empezando por la mujer y sus hijos» (64). La filósofa y teóloga Mary Daly denunció la religión en *Beyond God the Father: Towards a Philosophy of Women's Liberation* (1976) como una de las principales instituciones patriarcales de control, llegando a argumentar en *Gyn/Ecology: The*

Metaethics of Radical Feminism (1978) que «el patriarcado mismo es la religión prevalente en todo el planeta, y su mensaje principal es la necrofilia» (39). Añadiremos a este breve repaso menciones a otras obras de peso como *The Creation of Patriarchy* (1986) de Gerda Lerner, *Theorizing Patriarchy* (1990) de Sylvia Walby o *Transformations of Patriarchy in the West: 1500-1900* (1998) de Pavla Miller, de quien también hay que recomendar su breve volumen *Patriarchy* (2017). Todas estas obras ponen de manifiesto que el patriarcado ha evolucionado y se ha adaptado a los cambios políticos, sociales y económicos a lo largo de la historia, garantizando el poder de los hombres a través de instituciones y prácticas a las que Arthur Brittan denomina «agentes de socialización» (1989: 23), que condicionan los roles que los hombres y las mujeres juegan en la sociedad.

En *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification* (2018), James Messerschmidt, discípulo y colaborador de la socióloga australiana trans Raewyn Connell, reconoce el gran trabajo de las pensadoras feministas en la década de 1970 al identificar el poder y el privilegio masculino como la raíz de todas las formas de desigualdad de género. Sin embargo, también señala, con manifiesta condescendencia, que los ataques feministas contra la teoría del rol sexual y su uso a veces cuestionable del discurso científico resultaron en una teorización confusa del patriarcado, que «se enredó excesivamente en argumentos biológicos» (2), quizás pensando específicamente en la idea de Firestone. Aunque esta es una visión sesgada que deja de lado los continuos esfuerzos feministas por definir con mayor precisión el patriarcado para así destruirlo con mayor eficiencia, lo cierto es que en los años ochenta (y pese a la obra citada de Lerner) hubo un cierto abandono de la noción de patriarcado por parte del feminismo, aún no reconstituido como Tercera Ola. Es entonces cuando Connell saltó a la fama, al menos dentro de la sociología. Al igual que las pensadoras feministas que la precedieron, Connell también definió el patriarcado como un sistema de dominación de género que «garantiza (o se asume que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres» (2005: 77). Sin embargo, en su influyente volumen *Gender and Power* (1987), Connell propuso alterar la visión del patriarcado como estructura social custodiada por un frente masculino unificado en

coalición homogénea e inmutable para explicar sus mecanismos de adaptación a las circunstancias cambiantes (siguiendo, de hecho, las ideas de Rich).

En línea con las críticas feministas y profeministas de finales de la década de 1970, como las de Sheila Rowbotham (1979) o Paul Atkinson (1979), que sugerían que «el concepto de “patriarcado” era demasiado monolítico, ahistórico, biológicamente sobredeterminado y desdeñoso de la resistencia y la agentividad de las mujeres» (Collinson y Hearn 2001: 147), Connell argumentó que el patriarcado es «históricamente mutable» (1987: 63). En consecuencia, a medida que cambian las condiciones para su sostenimiento en respuesta a los nuevos desafíos, «el tipo de masculinidad que [puede tener acceso al poder] también cambia» (Connell 2005: 192). Dado que el género es una construcción cultural distinta del sexo biológico, se deduce que la masculinidad es una categoría social históricamente contingente y en continuo cambio y, por lo tanto, que no hay una sola forma de ser hombre, por lo que debemos hablar de «múltiples [...] masculinidades» (2005: 63). Estas masculinidades existen en diferentes posiciones dentro del esquema de género, todavía hoy organizado en torno a lo que Collinson y Hearn denominan «dominio estructurado de los hombres» (2001: 153).

Contra la noción de un patriarcado inamovible, Connell desarrolló el controvertido concepto de masculinidad hegemónica, una construcción que no hace referencia a un tipo masculino fijo, sino a una «forma culturalmente idealizada del carácter masculino» (1990: 83), a la que se otorga mayor privilegio en determinadas condiciones sociales e históricas. Inspirándose en el análisis de Antonio Gramsci de cómo las clases dominantes mantienen posiciones de liderazgo negociando el consentimiento con los otros subordinados, Connell sostiene que la masculinidad hegemónica también se basa en la negociación constante con los grupos subordinados (mujeres, pero también otros hombres) para sobrevivir. En su opinión, esta es la forma en que la masculinidad hegemónica se adapta al cambio, ya que así «asume elementos de las masculinidades subalternas rivales» (DeDauw y Connell 2020: 4). Si bien este principio sugiere que la masculinidad hegemónica queda legitimada porque es flexible y adaptable, tam-

bién significa que en la práctica mantiene a un conjunto privilegiado de hombres en el poder. Además, aunque la masculinidad hegemónica asuma características de los grupos subordinados, es principalmente «heterosexual, sin discapacidades, blanca y “dura”» (2020: 4). Así pues, la masculinidad hegemónica no es tan diferente de la masculinidad tradicional ya que, en última instancia, garantiza el mantenimiento del patriarcado. La definición de Connell del término evidencia claramente esta situación cuando escribe que la masculinidad hegemónica es «la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta actualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado» (2005: 77).

Aunque la teorización de Connell es imprescindible, dentro de los campos de los Estudios de la Masculinidad y los Estudios Críticos de los Hombres y de las Masculinidades, para explicar cómo el patriarcado se perpetúa a sí mismo, hay problemas en su formulación de cómo la masculinidad hegemónica incorpora el cambio. Al atribuir a la masculinidad hegemónica la capacidad de ser fluida y cambiar, absorbiendo elementos de grupos subordinados, «se desradicaliza el potencial de resistencia inherente a las masculinidades subalternas» (DeDauw y Connell 2020: 4). En la teorización de Connell, en suma, y como ella misma ve, los grupos de oposición parecen existir para modificar los contornos de la masculinidad hegemónica y modificar los límites del género, pero tienen una capacidad limitada para exigir cambios estructurales. Además, Connell no contempla las prácticas materiales violentas asociadas con la misoginia y la homofobia que acompañan al progreso del patriarcado, pintando una imagen demasiado generosa de los procesos que aseguran su renovación. Como Robert Hanke ha observado:

Las modificaciones aparentes de la masculinidad hegemónica pueden representar algún cambio en los significados culturales de la masculinidad sin un cambio acompañante en las bases estructurales sociales dominantes, recuperando así la ideología patriarcal al hacerla más adaptable a las condiciones sociales contemporáneas y más capaz de acomodar fuerzas contrahegemónicas, como la ideología liberal-feminista y la política gay/lesbiana. (1992: 197)

Entre las pensadoras feministas, la noción de masculinidad hegemónica también ha suscitado numerosas críticas, dudas y resis-

tencias desde diversos frentes. En la reseña que Patricia Yancey Martin publicó en 1998 del conocido volumen de Connell *Masculinities* aparece la crítica más habitual contra este concepto, y es que Connell lo usa tanto en sentido negativo como positivo, dando pie a excesiva confusión relativa a si es una estrategia de dominación o una forma de idealización. Los psicólogos sociales Margaret Wetherell y Nigel Edley subrayaron en 1999 la poca consistencia de la descripción que Connell hace de las normas hegemónicas y del proceso de interiorización por parte de los hombres, señalando además que debería tenerse en cuenta la posibilidad de que «la complicidad y la resistencia puedan mezclarse» (352). Por su parte, autoras como Sally Munt han argumentado que figuras como la lesbiana *flâneur* subvierten las normas sostenidas por la masculinidad hegemónica. Su presencia en la calle con su *drag butch* y su capacidad de controlar su sexualidad son una amenaza para «las voces hegemónicas» que reaccionan con ansiedad y agresividad misógina y homófoba (1995: 121). De modo aún más radical, Judith (hoy Jack) Halberstam puso en jaque en *Female Masculinity* la definición misma de masculinidad, al sostener que, alarmada por la existencia de la masculinidad en cuerpos biológicamente femeninos, la masculinidad normativa construyó la hombría sobre la base del cuerpo biológicamente masculino, negando la posibilidad de una masculinidad distinta a la del macho (1998: 49). Si, como sostiene Halberstam, existe una masculinidad femenina, no hay base para la equiparación patriarcal entre cuerpo y género sobre la que se sostiene la masculinidad hegemónica, si bien hay que apuntar que Halberstam usa en esta teorización un esquema de género binario hoy muy criticado.

A pesar de estas muchas carencias, la producción teórica de Connell sigue siendo fundamental para comprender la persistencia y durabilidad del patriarcado y de las ideologías que cosifican las jerarquías de género y refuerzan el estatus dominante de los hombres, pese a las crisis que surgen de los distintos cambios en la masculinidad hegemónica. De hecho, la idea de que la masculinidad está en crisis suele invocarse cada vez que se cuestiona la masculinidad hegemónica debido a las condiciones sociales cambiantes que conducen a la aparición de nuevas versiones de la masculinidad, y siempre que los hombres tradicionales se sienten amenazados, temiendo que

se desacrediten sus posiciones privilegiadas. Es decir, el concepto de masculinidad en crisis se activa como una reacción instintiva para evitar el cambio y volver a las formas tradicionales de masculinidad, lo que significa que se trata fundamentalmente de «un conjunto de discursos que funcionan para disciplinar las variaciones en la masculinidad y, a menudo, para reforzar las versiones patriarcales tradicionales» (Albrecht 2015: 9). La capacidad de integrar elementos progresivos aceptables y de resistirse al cambio radical significa que la masculinidad hegemónica se regenera continuamente, solo para perpetuar sus viejos arquetipos y roles de género. Mientras que algunas feministas, como Lynne Segal (1990 y 2007), mantienen la esperanza de que la incorporación de elementos progresistas facilite el cambio, aunque sea lento, hacia formas de masculinidad más progresistas, antipatriarcales e igualitarias, otras, como Abigail Solomon-Godeau, son más escépticas, ya que todas las concesiones ostensibles que la masculinidad hegemónica hace son solo estrategias que permiten que el patriarcado «como el ave fénix, un símil fálico apropiado, [se levante] continuamente de nuevo, reestructurado y reconstruido para su próximo giro histórico» (1997: 39).

Demetrakis Z. Demetriou proporciona un ejemplo ilustrativo de la impermeabilidad al cambio de la masculinidad hegemónica, a pesar de la incorporación de rasgos de masculinidades aparentemente subordinadas desde finales del siglo XX. En lugar de abrir las masculinidades hegemónicas a nuevas formas no tóxicas de masculinidad, la sociedad produce masculinidades híbridas que arrastran el pesado bagaje de un pasado problemático, pero que ofrecen la posibilidad de que las actuaciones futuras de la masculinidad puedan ser diferentes, al asimilar elementos de grupos que históricamente han existido fuera de la masculinidad hegemónica. Esta «apropiación constante de diversos elementos de las diversas masculinidades [...] hace que el bloque hegemónico sea dinámico y flexible» (2001: 348), como se ha señalado. Uno de estos elementos ya bien asimilados es el placer consumista, usurpado de las diversas masculinidades homosexuales. A pesar de que Demetriou celebra cómo las masculinidades homosexuales impactan al grupo dominante, la hibridación que describe ayuda a la masculinidad patriarcal (el modelo hegemónico y dominante actual) a parecer más progresista sin que el orden

hegemónico sea menos homofóbico. La aceptación de elementos de grupos subordinados, en general, no conduce al cambio: simplemente mejora la capacidad de supervivencia del patriarcado.

Otros estudiosos se han preguntado desde qué posiciones puede surgir un cambio efectivo, considerando no solo la sociología de la masculinidad, sino su representación textual. En este sentido, un volumen indispensable es *Masculinity in Fiction and Film: Representing Men in Popular Genres 1945-2000* (2008), de Brian Baker. Baker, participante en el volumen aquí presentado, señaló en su monografía que «mientras que la masculinidad solía ser un tema monolítico e inexplorado en relación con los Estudios de Género», se ha convertido a principios del siglo XXI «en una lente para enfocar el debate en lo que Raymond Williams llamó las “estructuras del sentimiento”» (2008: xii). *Masculinity in Contemporary New York Fiction*, de Peter Ferry (2014); *Masculinity and the Paradox of Violence in American Fiction, 1950-1975*, de Maggie McKinley (2015), y *From the Delivered to the Dispatched: Masculinity in Modern American Fiction, 1969-1977* (2018), de Harriet Stilley, siguen una línea similar, considerando cómo la representación de la masculinidad en la ficción estadounidense puede tomarse como un índice de la historia social y cultural de la nación. El libro de Sara Martín Alegre, coeditora del presente volumen, *Representations of Masculinity in Literature and Film: Focus on Men* (2020a), también sigue esta tendencia, pero desde un ángulo literario multidisciplinario, extendiéndose desde Shakespeare hasta la ciencia ficción actual.

Otros dos volúmenes clave, también centrados en la representación literaria, combinan esta exploración con una reflexión sobre qué estrategias deben seguirse para un cambio real en las relaciones de género. *Alternative Masculinities for a Changing World [Masculinidades alternativas en el mundo de hoy]*, editado por Àngels Carabí y Josep Maria Armengol (2014), explora modelos no hegemónicos de representación literaria que puedan ofrecer modelos positivos para el cambio, argumentando que «las obras literarias (como obras creativas) se convierten en espacios y fuentes privilegiadas para imaginar las formas alternativas en que los hombres puedan experimentar su masculinidad y sus relaciones de género» (5). *Masculinities*

and Literary Studies: Intersections and New Directions, editado por Armengol *et al.* (2017), amplía el trabajo realizado en el volumen anterior al considerar los últimos avances en este campo y proponer nuevas líneas de investigación, siguiendo la tesis de que los textos literarios «arrojan nueva luz sobre algunas de las cuestiones más apremiantes dentro del trabajo académico actual sobre la masculinidad, revelando las conexiones más profundas entre los modelos sociales y literarios de los hombres y las masculinidades» (3).

Nos parece, sin embargo, que la noción de masculinidad alternativa debe reconsiderarse en vista de la agitación social causada por la campaña #MeToo, iniciada en octubre de 2017, y las constantes referencias desde entonces a la masculinidad tóxica en los medios de comunicación, la universidad y la conversación pública en general. Los personajes masculinos alternativos y no hegemónicos de la literatura parecen ser demasiado atípicos como para convertirse en modelos efectivos, y aunque destacarlos es un esfuerzo valioso, la misma palabra «alternativa» es demasiado indefinida. Parece, así pues, urgente centrarse específicamente en cómo contrarrestar el comportamiento patriarcal dañino que sostiene la masculinidad tóxica. En ese sentido, es interesante observar el cambio de dirección en el trabajo más reciente del sociólogo estadounidense Michael Kimmel, una de las figuras clave en los Estudios de las Masculinidades. Mientras que su volumen de 2013, *Angry White Men*, fue escrito en un estilo combativo destinado a cuestionar el privilegio patriarcal, su volumen posterior, *Healing from Hate: How Young Men Get Into-and Out of Violent Extremism* (2018), apela a un espíritu muy diferente, buscando desintoxicar la masculinidad estadounidense como un paso necesario para socavar los cimientos del patriarcado.

El volumen que presentamos va, por lo tanto, un paso más allá de la noción de masculinidad alternativa, proponiendo repensar los Estudios de Masculinidad (o los Estudios Críticos de los Hombres y las Masculinidades) desde un ángulo que rompe con la percepción de una crisis perpetua de la masculinidad y que destaca cómo las nociones de masculinidad hegemónica y masculinidad tóxica se han fijado demasiado en la exploración de la dominación y la sumisión y muy poco en los hombres (y los personajes masculinos en la ficción)

que se comportan siguiendo otros patrones éticos, personales y sociales. El origen de nuestro volumen es, de hecho, una gran fatiga académica y personal con las muchas representaciones negativas de la masculinidad y con la escasez de representaciones positivas que podrían reforzar la lucha antipatriarcal, a pesar de la evidencia de que muchos hombres se oponen al patriarcado y entienden su propia masculinidad de manera no tóxica.

Esta fatiga puede parecer paradójica, ya que la coeditora Sara Martín Alegre es autora de *Masculinity and Patriarchal Villainy in the British Novel: From Hitler to Voldemort [De Hitler a Voldemort: retrato del villano]* (2020b), aunque, precisamente, este volumen tiene su origen en su deseo de desconectar masculinidad y patriarcado, ya que este, cabe subrayar, es una forma de organización social basada en promover una jerarquía basada en el poder y no, como a menudo se cree, la masculinidad misma. La etiqueta «masculinidad tóxica» tiene el desafortunado efecto de sugerir que la masculinidad en sí misma es tóxica, cuando en realidad lo tóxico es, insistimos, el patriarcado. Sin esta distinción, muchos hombres pueden asumir erróneamente que todos los hombres están automáticamente abocados a comportarse de manera tóxica y, por ello, podrían renunciar a cambiar. Pensamos que se puede romper este círculo vicioso resaltando el valor opuesto: la bondad. Creemos firmemente que, aunque la pregunta de qué define a un buen hombre es prácticamente imposible de responder, se debe formular para comenzar a desintoxicar el estudio de las diversas masculinidades y la masculinidad misma.

Cómo funciona este libro

Siguiendo estrategias similares a las que siguieron los editores Carabí y Armengol en *Alternative Masculinities for a Changing World*, nosotras, las editoras, nos acercamos a los autores¹ por invi-

1 Aclaramos que los autores son responsables también de las traducciones de sus propios capítulos, incluyendo las citas de las fuentes originales en inglés, a no ser que se indique lo contrario. En la bibliografía se recogen las traducciones al castellano, de existir. En todos los capítulos, las citas se referencian con el número de página de los textos originales en inglés, con excepción de los capítulos en los que se usan traducciones al castellano de otras personas.

tación, conociendo su trabajo previo sobre género, para sugerirles que encontraran ejemplos de masculinidades positivas en su área de investigación propia y que explicaran, cada uno en su estilo, cómo se puede desintoxicar la masculinidad y dónde se pueden encontrar hombres buenos. Esos ejemplos, les aclaramos a los autores, podrían provenir de cualquier campo de la producción cultural anglófona (todos somos especialistas en Estudios Ingleses), incluida la literatura, el cine, la televisión o la no ficción, y de cualquier área geográfica y período histórico, siempre que los hombres analizados aparecieran en representación. Es decir, no excluimos figuras de la vida real a condición de que aparecieran en representación textual (en biografías o documentales).

Creemos que esta propuesta abierta y la rica conversación que ha suscitado dan un valor extra al volumen, ya que reúne trabajos que abarcan desde el siglo XIX hasta el XXI, desde la novela canónica inglesa hasta las series de televisión estadounidenses actuales, pasando por los clásicos americanos, el drama modernista, la literatura transnacional, la fantasía y la ciencia ficción. Quisiéramos subrayar que, pese a la variedad de propuestas, el volumen resultante está, en nuestra modesta opinión, bien equilibrado. Los primeros cuatro capítulos de la parte I tratan de ficciones literarias; la parte II recoge tres capítulos sobre ficciones transnacionales; la parte III contiene otros tres capítulos sobre fantasía, seguidos en la parte IV por tres capítulos más sobre ciencia ficción; finalmente, la parte V, algo más miscelánea, cubre el envejecimiento masculino y los textos de no ficción. Un solo volumen, obviamente, no puede cubrir toda la cultura anglófona y esperamos que los campos que no aparecen representados aquí (aunque ninguno ha sido específicamente excluido) puedan ser objeto de otros trabajos.

La parte I, «Literatura», comienza con el capítulo 1, de David Owen, «El “buen hombre” visible-invisible en *Los Watson* de Jane Austen». Los hombres buenos y los malvados de las obras de Austen, argumenta Owen, a menudo se leen en términos pro y anti jacobinos. Los projacobinos son engañosos, mientras que los antijacobinos resultan ser dignos de confianza, merecedores del afecto de las heroínas. En sus novelas, la gran autora inglesa aplica este criterio

para castigar el comportamiento masculino perjudicial y premiar el que apoya sin titubeos a las mujeres dentro de sus circunstancias emocionales y sociales. En *Los Watson* los hombres son en su mayoría toscos. Sin embargo, hay un personaje masculino en la sombra que ofrece una forma distinta de entender las relaciones de género y que parece prometer una perspectiva más igualitaria: este es el hombre bueno visible-invisible. Owen considera, por lo tanto, cómo la novela distingue entre los hombres groseros que probablemente poblaron el mundo real de Austen y el hombre bueno que ella presenta a sus lectores como modelo para el cambio.

En el capítulo 2, «El proceso de desintoxicación de Ismael: la huida de la homogeneidad doméstica en *Moby Dick*», Rodrigo Andrés explica que, en su obra maestra, Herman Melville criticó el hecho de que las teorías y planes para la vida comunitaria elaborados por sus compatriotas estadounidenses blancos a mediados del siglo XIX seguían una política de *apartheid*, en lugar de aceptar la vida como contacto con la diferencia. Al comienzo de la novela, su narrador, Ismael, escapa de esa homogeneidad y pasa así de la agresividad tóxica a la alegría y la bondad, resultado de su convivencia con los muy diversos componentes de una comunidad pluralista en dos espacios de vida heterogéneos: la posada Spouter de New Bedford (Massachusetts) y el barco ballenero Pequod. Melville sugiere así que los espacios domésticos que permiten encuentros expansivos con la diversidad son lo que los hombres necesitan para combatir el peligro de una imaginación moral reducida.

Dídac Llorens-Cubedo se centra en el capítulo 3, «De los hombres brutales a los espirituales en la poesía y el teatro de T. S. Eliot: a partir de Sweeney», en este personaje, que aparece en la antología de 1920 *Poems*, el poema largo *The Waste Land* [*La tierra baldía*] y la obra teatral *Sweeney Agonistes* [*Sweeney Agonista*]. El controvertido Sweeney encarna dos aspectos opuestos de la masculinidad: un lado brutal y amenazante asociado con la violencia de género, pero también un lado espiritual y místico. Debido a esta dualidad, Sweeney compendia la mayoría de los personajes masculinos de Eliot, incluidos los de sus primeros poemas (Bleistein, el «joven carbuncular») y los de sus obras posteriores (Harry en *The Family Reunion* o Colby en *The Confidential Clerk*). El estudio de estos personajes revela

una desintoxicación gradual de la masculinidad de Sweeney, que consiste en la atenuación de su brutalidad y el crecimiento de su espiritualidad; este proceso condiciona a los personajes masculinos posteriores, en sintonía con el interés de Eliot en la iluminación y la purificación religiosas.

El capítulo 4, «Masculinidades híbridas en “El ciego” de D. H. Lawrence y “Catedral” de Raymond Carver», de Gerardo Rodríguez Salas, ofrece un análisis comparativo dentro del campo de las masculinidades híbridas de estos relatos, con el fin de explorar la toxicidad de algunos modelos masculinos expresados a través del derecho patriarcal al poder y con el objetivo de recuperar modelos «buenos» más allá del estigma y la sospecha recientemente asociados a la hibridación. Rodríguez-Salas explora un espacio para la redención dentro de las masculinidades inclusivas y sostiene que la masculinidad híbrida o inclusiva, personificada por Robert en «Catedral» de Carver, en claro contraste con la masculinidad ortodoxa de su equivalente en la historia de Lawrence, está en sintonía con la propuesta de Bob Pease. Según él, los hombres profeministas, conscientes de sus privilegios y comportamientos opresivos socialmente legitimados y de su potencial en la lucha por transformar las relaciones de género, deberían transformar las masculinidades dominantes en todas las culturas con una homohisteria decreciente.

La parte II, «Ficciones transnacionales», comienza con el capítulo 5, «De corazones tiernos y hombres buenos: una lectura de la masculinidad australiana en la ficción de Tim Winton», de Sarah Zapata. Como ella señala, el tema de la masculinidad y la exploración del proceso de convertirse en (y de ser) hombre, padre e hijo, están en el corazón de la obra del aclamado escritor australiano Tim Winton. Su capítulo investiga la representación de las figuras masculinas en diversas obras de Winton a través de la lente de los discursos contemporáneos sobre la masculinidad, la configuración de la identidad y la crítica ética. Basándose en sus primeras obras, *The Riders* y *The Turning*, y en dos de sus novelas más recientes, *Breath* y *Eyrie*, Zapata investiga cómo Winton desmorona la visión normativa y estándar de la hombría a través de una poética de la masculinidad ética comprometida con la sensibilidad, la ternura y la vulnerabilidad.

El capítulo 6, «“Un buen hombre es difícil de encontrar”: la construcción de Michael *Digger Digson*», de Bill Phillips, examina la ficción de Jacob Ross, un galardonado autor y miembro de la Royal Society of Literature, nacido en la isla caribeña de Granada. Su primera novela policíaca, *The Bone Readers*, ganó el Premio Jhalak en 2017, lo mismo que la secuela *Black Rain Falling* en 2020. Phillips analiza al protagonista, el detective de la Policía granadina Michael *Digger Digson*, un hombre negro que lucha por limpiar una sociedad en la que la violencia, la corrupción política y la brutalidad policial son endémicas. En un contexto histórico de opresión colonial y esclavitud, Ross retrata tanto la pobreza como los placeres de la isla, pero es el daño que la masculinidad tóxica hace a las relaciones sociales en general, y a la vida familiar en particular, lo que más enfatiza en las novelas, con una esperanza de cambio, aunque limitada.

El tono del capítulo 7, «Masculinidades afrodescendientes en la era de #BLM: *Sobre la belleza* de Zadie Smith», de Pilar Cuder, es, en cambio, más esperanzador. Cuder analiza la representación de las diversas masculinidades negras en la tercera novela de Zadie Smith, *Sobre la belleza* (2005), prestando atención a cómo son segregadas y vigiladas, pero también a cómo se pueden cruzar a menudo sus fronteras. La fluidez de esas identidades se demuestra a través del análisis de la lucha psicológica de un joven birracial, Levi Belsey, que debe elegir la masculinidad desintoxicada que le permitirá sentirse bien dentro de su propia piel y convertirse en un «buen» hombre negro en sus propios términos. La base del análisis de Cuder es la noción de que, en la era de la campaña #BlackLivesMatter, los jóvenes negros luchan en condiciones desfavorables, lo que dificulta su acceso a una masculinidad no tóxica, es decir, aquella que cultiva una ética amplia de la responsabilidad social.

Mientras que las partes I y II tratan de la ficción mimética o realista (y secundariamente del teatro), las partes III y IV tratan de la fantasía y la ciencia ficción, respectivamente. La parte III, «Fantasía», incluye en primer lugar el capítulo 8 de Auba Llopart, «“A algunos les gusta jactarse de que la suya es la más grande y la mejor”: Harry Potter y el rechazo al poder patriarcal». El capítulo de Llopart lee al héroe Harry Potter de J. K. Rowling como un mode-

lo positivo de masculinidad, cuyo principal atractivo es su desinterés total en el poder patriarcal. Con el fin de disputar las lecturas anteriores, que sostienen que la serie, en última instancia, promueve la masculinidad hegemónica, Llopart examina las muchas formas en que, a lo largo de las siete novelas, Harry Potter amenaza sistemáticamente las masculinidades patriarcales del mundo mágico. Aunque podría afirmarse que Rowling simplemente está sustituyendo un modelo de masculinidad hegemónica por otro igualmente idealizado y delimitado, la caracterización de Harry como un muchacho normal e imperfecto evita la imposición de expectativas poco realistas. La serie *Harry Potter* celebra así la masculinidad antipatriarcal de su protagonista, sin incomodar a sus lectores con un héroe arquetípico excesivamente enaltecido.

En el capítulo 9, «Un enamorado con cicatrices de guerra: romance, ficción bélica y la construcción de Peeta Mellark como un buen hombre en la trilogía de *Los Juegos del Hambre*», Noemí Novell explora la caracterización de este joven en las populares novelas juveniles de Suzanne Collins. Novell propone que la ficción bélica y las historias de amor romántico juegan un papel clave en la caracterización de Peeta como un héroe innovador que aporta una atractiva masculinidad desintoxicada. Si bien la inversión/subversión de las características masculinas convencionales de Peeta ha sido ampliamente explorada, el papel del género narrativo para hacer posible tal reconfiguración no ha sido suficientemente analizado. Teniendo esto en cuenta, el capítulo de Novell explora la forma en que los diversos géneros narrativos ayudan a Collins a construir un héroe no tradicional, con una masculinidad alternativa a la masculinidad hegemónica, y sugiere que tanto la ficción romántica como la bélica son cruciales en su construcción.

El capítulo 10, «Masculinidad y heroísmo en el *Mundodisco* de Terry Pratchett: el caso del capitán Zanahoria», de Isabel Clúa, investiga uno de los ejemplos más enigmáticos de bondad masculina. La serie sobre el Discworld (o Mundodisco) de Terry Pratchett es conocida por su parodia de los clichés de la fantasía y por su enfoque satírico sobre los problemas culturales y políticos de su universo. Clúa explora su sutil crítica de la masculinidad en las novelas sobre

la Guardia de Ankh-Morpork, centrándose en el personaje del cabo (más tarde capitán) Zanahoria Fundidordehierroson, con quien Pratchett deconstruye al héroe tradicional al tiempo que construye una atractiva masculinidad alternativa. Aunque Zanahoria está vinculado al tropo del retorno del heredero perdido, no es un héroe que reivindique su identidad a través de la aventura basada en la confrontación y la violencia. Por el contrario, Zanahoria es plenamente consciente de que sus decisiones tienen consecuencias éticas y políticas y, por lo tanto, decide servir a sus conciudadanos como policía en lugar de como rey, acercándose al poder a través del servicio en lugar de la autoridad y siempre mostrando una bondad que es natural, pero, posiblemente, también una compleja máscara.

La parte IV, «Ciencia ficción», comienza con la audaz proposición de Brian Baker en el capítulo 11, «Skywalker: malos padres y buenos hijos», de que en la saga *Star Wars* [*La guerra de las galaxias*] la heroína Rey personifica la buena masculinidad desintoxicada. Luke Skywalker, la encarnación de la buena masculinidad en el universo original que George Lucas inventó, entiende que la desintoxicación de la masculinidad debe pasar por la desintoxicación de la ética de los *jedi* y sus instituciones. El conflicto triangular y patrilineal de la trilogía original entre los *jedi* Luke, Darth Vader y Obi-Wan Kenobi se resuelve cuando Luke afronta el problema de la masculinidad *jedi*, al final de *The Return of the Jedi* [*El retorno del Jedi*], redimiendo a su padre. En la trilogía más reciente, sin embargo, los nuevos problemas de la masculinidad *jedi* se resuelven con la figura de Rey, alejando a la masculinidad de la acción heroica y acercándola a la capacidad de darse a los otros. Rey, al convertirse en una Skywalker, es, por lo tanto, la encarnación final del hombre bueno en la saga *Star Wars*, más allá de la masculinidad biológica.

El capítulo 12, «Cambiano el guion de “Human Is”: revisionando el buen hombre en *Electric Dreams*», de Paul Mitchell, analiza esta serie de TV (2017), que comprende diez adaptaciones muy inventivas de los cuentos del reconocido autor estadounidense. Mitchell argumenta que, como producción televisiva (con guion de Jessica Mecklenburg y dirigido por Francesca Gregorini), el episodio «Human Is» le da una respuesta literal a la pregunta que Dick for-

mula sobre qué es un buen hombre y, de paso, un buen humano. La presentación de Silas Herrick (Bryan Cranston) como un hombre que sufre una profunda crisis corporal y psicológica en el episodio demuestra la vigencia de Dick en el debate actual sobre la masculinidad tóxica. Utilizando la capacidad de la ciencia ficción para el distanciamiento cognitivo, «Human Is» prueba que la televisión es un importante medio para renovar nuestra comprensión de las masculinidades positivas en el tercer milenio.

También centrado en la televisión y la ciencia ficción, el capítulo 13, de Miguel Sebastián-Martín, «Entre la terapia y la revolución: la ambivalencia de *Mr. Robot* hacia la masculinidad *hacker*», examina cómo esta serie de televisión (2015-2019), generalmente considerada como una oscura distopía sobre el capitalismo digital, contiene una contranarrativa utópica en su representación de la masculinidad. Aunque la serie reproduce ciertos imaginarios del héroe *hacker* que responden a fantasías masculinistas de control, contrarresta este elemento enfatizando la vulnerabilidad e interdependencia del *hacker*. *Mr. Robot* ofrece así una explicación ambivalentemente dialéctica de la masculinidad *hacker*: a pesar de que el *hacker* todavía está asociado a fantasías de poder tóxico, también es capaz de un cambio subversivo, que podría inspirar a los espectadores a hackear el capitalismo y el patriarcado. Al narrar la lucha personal y política de un *hacker*, la serie puede interpretarse como una poderosa distopía crítica que es, al mismo tiempo, esperanzadora en relación a la masculinidad contemporánea.

Finalmente, la parte V, «Cerca de la vida», trata de hombres buenos considerados a lo largo de la trayectoria completa de sus vidas. En el capítulo 14, «Algunos hombres buenos mayores: una revisión de las masculinidades maduras en *Last Tango in Halifax*», Maricel Oró-Piqueras y Katsura Sako consideran cómo esta serie de televisión británica (2012-2020) cuestiona la masculinidad ideal madura, expresada en el cuerpo siempre en forma, que expresa una funcionalidad física y sexual total, y una ciudadanía productiva. Centrándose en el protagonista masculino, Alan Buttershaw, las autoras analizan las diversas formas en que la serie presenta su personalidad cariñosa y su vulnerable masculinidad madura, a través

de las tramas románticas e intergeneracionales, y en relación con otros personajes que interrogan de manera diferente la masculinidad hegemónica. Como demuestra su análisis, Alan es uno de los «pocos viejos buenos», una forma de masculinidad sénior caracterizada por la capacidad de cuidar de los demás y por la aceptación de la vulnerabilidad, cualidades a menudo reprimidas en la juventud de los hombres que son hoy mayores.

En el capítulo 15, «Dejad que los niños se acerquen a mí: Fred Rogers, el buen hombre como educador televisivo», Sara Martín Alegre rinde homenaje a este destacado icono masculino estadounidense (1928-2003) y gran personalidad de la televisión, cuyo programa *Mister Rogers' Neighborhood* (1968-1975 y 1979-2001) se convirtió en elemento imprescindible de la televisión infantil de los EUA. Martín Alegre examina cómo la bondad esencial y la masculinidad desintoxicada de Rogers están representadas en la biografía de Maxwell King, *The Good Neighbor: The Life and Work of Fred Rogers* (2018); el documental de Morgan Neville, *Won't You Be my Neighbor? [¿Quiéres ser mi vecino?]* (2018), y la película de ficción de Marielle Heller, *A Beautiful Day in the Neighborhood [Un amigo extraordinario]* (2019). La nostalgia que inspira Rogers en estos tiempos convulsos, en que el contacto entre hombres adultos y niños se ve amenazado por la sombra del abuso sexual, indica que se necesitan modelos masculinos que transpiren su misma serenidad personal y su efectividad como educador en el trato con los pequeños.

Finalmente, el capítulo 16, «La parte del iceberg que no se muestra: la novela romántica, los buenos maridos y el Sr. Julia Child», de M. Isabel Santaulària, se aleja de la típica historia romántica de la novela popular para buscar enfoques más progresivos sobre quién podría ser un compañero de vida ideal. Para este propósito, la autora se centra en Paul Child, el esposo de la famosa divulgadora gastronómica de la televisión estadounidense Julia Child, tal como es retratado en la película de Norah Ephron, *Julie & Julia* (2009), y en varias obras biográficas sobre su esposa. Dada la imponente presencia física de Julia y la inmensidad de su personalidad mediática, Paul era literalmente el hombre detrás de la gran mujer, dentro de un feliz acuerdo matrimonial. La autora explora, además,

la novela romántica como género que nutre las fantasías de las mujeres sobre el amor y los amantes, argumentando que el papel de Paul Child como personaje secundario y gran apoyo en la carrera de su esposa es ejemplo del hombre bueno antipatriarcal que debería abundar más en este género.

Aunque el volumen comenzó como una invitación a encontrar personajes masculinos buenos, los capítulos indican, en su conjunto, que son escasos porque el proceso de desintoxicación de la masculinidad se enfrenta a muchos obstáculos. Ni siquiera Jane Austen, como argumenta David Owen, pudo colocar a un hombre bueno en el papel de protagonista; incluso su muy admirado Darcy es, en algunos puntos, tosco. Doscientos años después, esta tosquedad masculina sigue muy extendida en la ficción, y desafortunadamente en la vida real, y aunque, como muestran los capítulos, hay una lucha constante por establecer una masculinidad bien equilibrada, las alternativas ofrecidas no siempre son optimistas. En el peor de los casos, como muestra Paul Mitchell en su análisis de la adaptación de Dick, solo la posesión alienígena parece garantizar que el hombre tóxico pueda regenerarse. Un problema adicional, como muestran los casos del capitán Zanahoria, Peeta Mellark, Fred Rogers y Paul Child, es que es casi imposible explicar qué motiva a los hombres que pueden calificarse como buenos sin dudas. En ese sentido, el gran mérito de Rowling es que su héroe Harry Potter rechaza explícitamente el poder en uno de los actos fundamentales de resistencia antipatriarcal en la ficción reciente, como explica Auba Llompart. Sin embargo, si concluimos con Brian Baker que desintoxicar la masculinidad lleva a privar de género al héroe, como sucede con Rey en *Star Wars*, se abren nuevas avenidas para las cuales el discurso de género actual aún no está listo. El rápido crecimiento de las identidades no binarias entre las generaciones más jóvenes podría ser una solución prometedora a los esquemas tóxicos binarios actuales, pero antes de que la feminidad y la masculinidad sean abolidas (si es que lo son) es importante completar el proceso por el cual «buena» en lugar de «tóxica» debería ser el adjetivo siempre unido a la masculinidad.

Más allá de las tensiones observables entre los capítulos, las editoras y los autores comparten una profunda preocupación por la

falta de un programa claro por parte de los hombres para demoler el patriarcado. La impresión general es que el hombre más privilegiado (cisgénero, heterosexual, blanco, de clase media) sabe ver hoy en día cómo el patriarcado está dañando las vidas de las personas desfavorecidas, pero no es lo bastante consciente de su propio daño, de ahí la confusión generalizada sobre qué valores debe defender y la lamentable aceptación de la toxicidad como respuesta a la identificación errónea de la masculinidad con el patriarcado. Ni las editoras ni los autores suponen que los ejemplos positivos de masculinidad bastan para concienciar ni para desarraigar el patriarcado, pero creemos que los hombres buenos y las masculinidades desintoxicadas que presentamos aquí no son excepciones a la regla generalizada de un patriarcado inquebrantable, sino las cargas explosivas que, como esperamos, derribarán todo el edificio patriarcal.

Referencias

- Albrecht, Michael Mario. 2015. *Masculinity in Contemporary Quality Television*. Farnham: Ashgate.
- Armengol, Josep Maria *et al.*, eds. 2017. *Masculinities and Literary Studies: Intersections and New Directions*. Nueva York y Abingdon: Routledge.
- Atkinson, Paul. 1979. The Problem with Patriarchy. *Achilles Heel*, 2: 18-22.
- Baker, Brian. 2008. *Masculinity in Fiction and Film: Representing Men in Popular Genres 1945-2000*. Londres y Nueva York: Continuum.
- Beynon, John. 2010. *Masculinities and Culture*. Maidenhead, Berkshire: Open UP.
- Brittan, Arthur. 1989. *Masculinity and Power*. Oxford: Basil Blackwell.
- Carabí, Àngels y Josep Maria Armengol, eds. 2014. *Alternative Masculinities for a Changing World*. Nueva York: Palgrave Macmillan. [2015. *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*. Barcelona: Icària].
- Collinson, David y Jeff Hearn. 2001. Naming Men as Men: Implications for Work, Organization and Management. En *The Masculinities Reader*, eds. Stephen Whitehead y Frank J. Barrett. Cambridge: Polity. 144-169.
- Connell, R. W. 1987. *Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics*. Cambridge: Polity Press y Basil Blackwell.
- Connell, R. W. 1990. An Iron Man: The Body and Some Contradictions of Hegemonic Masculinity. En *Sport, Men, and the Gender Order: Critical Feminist Perspectives*, eds. Michael Messner y Don Sabo. Champaign, IL: Human Kinetics Books. 83-95.

- Connell, R. W. 2005. *Masculinities*. Cambridge: Polity. [2003. *Masculinidades*. Trad. Irene M. Artigas e Isabel Vericat. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México].
- Daly, Mary. 1976. *Beyond God the Father: Towards a Philosophy of Women's Liberation*. Boston: Women's Press.
- Daly, Mary. 1978. *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism*. Beacon Press. [2023. *Gin/Ecología: La metaética del Feminismo Radical*. Trad. Ananda Castaño. Internet: Labrys].
- DeDauw, Esther y Daniel J. Connell. 2020. Introduction. En *Toxic Masculinity: Mapping the Monstrous in Our Heroes*, eds. Esther DeDauw y Daniel J. Connell. Jackson: UP of Mississippi. 3-16.
- Demetriou, D. Z. 2001. Connell's Concept of Hegemonic Masculinity: A Critique. *Theory and Society*, 30: 337-336.
- Ferry, Peter. 2014. *Masculinity in Contemporary Nueva York Fiction*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Firestone, Shulamith. 1972 (1970). *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*. Nueva York: Bantam. [2023. *La dialéctica del sexo*. Trad. Ramón Ribé Queralt. Barcelona: Verso].
- Halberstam, Judith. 1998. *Female Masculinity*. Durham, NC: Duke UP. [2008. *Masculinidad femenina*. Trad. Javier Sáez. Madrid: Egales, 2008].
- Hanke, Robert. 1992. Redesigning Men: Hegemonic Masculinity in Transition. En *Men and the Media*, ed. Steven Craig. Newbury Park (CA), Londres y Nueva Delhi: Sage Publications. 185-198.
- Kimmel, Michael S. 2013, 2017. *Angry White Men*. Nueva York: Nation Books.
- Kimmel, Michael S. 2018. *Healing from Hate: How Young Men Get Into-And Out-of Violent Extremism*. Berkeley: University of California Press.
- Lerner, Gerda. 1986. *The Creation of Patriarchy*. Oxford: Oxford UP. [2017. *La creación del patriarcado*. Trad. Mónica Tusell. Pamplona: Katakarak].
- Martin, Patricia Yancey. Agosto 1998. Why Can't a Man Be More Like A Woman?: Reflections on Connell's Masculinities. *Gender & Society*, 12 (4): 472-474.
- Martín, Sara. 2020a. *Representations of Masculinity in Literature and Film: Focus on Men*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishers.
- Martín, Sara. 2020b. *Masculinity and Patriarchal Villainy in the British Novel: From Hitler to Voldemort*. Londres y Nueva York: Routledge. [2023. *De Hitler a Voldemort: Retrato del Villano*. Zaragoza: Prensas de la Universitarias de Zaragoza].
- McKinley, Maggie. 2015. *Masculinity and the Paradox of Violence in American Fiction, 1950-1975*. Londres: Bloomsbury.

- Messerschmidt, James W. 2018. *Hegemonic Masculinity: Formulation, Reformulation, and Amplification*. Lanham, Boulder, Nueva York y Londres: Rowman & Littlefield.
- Miller, Pavla. 1998. *Transformations of Patriarchy in the West: 1500-1900*. Indiana UP.
- Miller, Pavla. 2017. *Patriarchy*. Routledge.
- Millet, Kate. 2000 (1969). *Sexual Politics*. University of Illinois Press. [2017. *Política sexual*. Trad. Amparo Moreno. Madrid: Cátedra].
- Munt, Sally. 1995. The Lesbian Flâneur. En *Mapping Desire: Geographies of Sexuality*, eds. David Bell y Gill Valentine. Nueva York: Routledge. 114-125.
- Rich, Adrienne. 1976. *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. Nueva York: Bantam. [2017. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Trad. Ana Becciu y Gabriela Adelstein. Madrid: Traficantes de Sueños].
- Rowbotham, Sheila. 1979. The Trouble with Patriarchy. *New Statesman*, 98 (2344/5): 970-971.
- Rubin, Gayle. 1975. The Traffic in Women. En *Toward an Anthropology in Women*, ed. Rayna R. Riter. Nueva York y Londres: Monthly Review Press. 157-210.
- Segal, Lynne. 2007, 1990. *Slow Motion: Changing Masculinities, Changing Men*. Londres: Virago.
- Solomon-Godeau, Abigail. 1997. *Male Trouble: A Crisis in Representation*. Londres: Thames & Hudson.
- Stilley, Harriet. 2018. *From the Delivered to the Dispatched: Masculinity in Modern American Fiction, 1969-1977*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Walby, Sylvia. 1990. *Theorizing Patriarchy*. Londres: Blackwell.
- Wetherell, Margaret y Nigel Edley. Agosto 1999. «Negotiating Hegemonic Masculinity: Imaginary Positions and Psycho-Discursive Practices». *Feminism & Psychology*, 9 (3): 335-356 <doi:10.1177/0959353599009003012>.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	9
INTRODUCCIÓN. Más allá de la masculinidad patriarcal tóxica <i>Sara Martín Alegre y M. Isabel Santaulària i Capdevila</i>	11

PARTE I: LITERATURA

CAPÍTULO 1. El «buen hombre» visible-invisible en <i>Los Watson</i> de Jane Austen <i>David Owen</i>	37
CAPÍTULO 2. El proceso de desintoxicación de Ismael: la huida de la homogeneidad doméstica en <i>Moby Dick</i> <i>Rodrigo Andrés</i>	57
CAPÍTULO 3. De los hombres brutales a los espirituales en la poesía y el teatro de T. S. Eliot: a partir de Sweeney <i>Dídac Llorens-Cubedo</i>	75
CAPÍTULO 4. Masculinidades híbridas en «El ciego» de D. H. Lawrence y «Catedral» de Raymond Carver <i>Gerardo Rodríguez Salas</i>	99

PARTE II FICCIONES TRANSNACIONALES

CAPÍTULO 5. De corazones tiernos y hombres buenos: una lectura de la masculinidad australiana en la ficción de Tim Winton <i>Sarah Zapata</i>	121
CAPÍTULO 6. «Un buen hombre es difícil de encontrar»: la construcción de Michael Digger Digson <i>Bill Phillips</i>	141
CAPÍTULO 7. Masculinidades afrodescendientes en la era de #BLM: <i>Sobre la belleza</i> de Zadie Smith <i>Pilar Cuder</i>	159

Parte III FANTASÍA

CAPÍTULO 8. «A algunos les gusta jactarse de que la suya es la más grande y la mejor»: Harry Potter y el rechazo al poder patriarcal <i>Auba Llompart</i>	181
CAPÍTULO 9. Un enamorado con cicatrices de guerra: romance, ficción bélica y la construcción de Peeta Mellark como un buen hombre en la trilogía de <i>Los Juegos del Hambre</i> <i>Noemí Novell</i>	199
CAPÍTULO 10. Masculinidad y heroísmo en el <i>Mundodisco</i> de Terry Pratchett: el caso del capitán Zanahoria <i>Isabel Clúa</i>	219

PARTE IV CIENCIA FICCIÓN

CAPÍTULO 11. Skywalker: malos padres y buenos hijos <i>Brian Baker</i>	241
CAPÍTULO 12. Cambiando el guion de «Human Is»: revisionando el buen hombre en <i>Electric Dreams</i> <i>Paul Mitchell</i>	261
CAPÍTULO 13. Entre la terapia y la revolución: la ambivalencia de <i>Mr. Robot</i> hacia la masculinidad <i>hacker</i> <i>Miguel Sebastián-Martín</i>	281

PARTE V CERCA DE LA VIDA

CAPÍTULO 14. Algunos hombres buenos mayores: una revisión de las masculinidades maduras en <i>Last Tango in Halifax</i> <i>Maricel Oró-Piqueras y Katsura Sako</i>	303
CAPÍTULO 15. Dejad que los niños se acerquen a mí: Fred Rogers, el buen hombre como educador televisivo <i>Sara Martín Alegre</i>	323
CAPÍTULO 16. La parte del iceberg que no se muestra: la novela romántica, los buenos maridos y el Sr. Julia Child <i>M. Isabel Santaulària</i>	343
NOTAS BIOGRÁFICAS	363
ÍNDICE ANALÍTICO.....	369

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres gráficos
del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en julio de 2025*

Títulos de Sagardiana

- 1 *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*, Meri Torras Francès (2001).
- 2 *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*, M.^a Ángeles Larumbe (2002).
- 3 *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Inmaculada Blasco (2003).
- 4 *Las mujeres en Zaragoza en el siglo XV (2.^a edición)*, M.^a del Carmen García Herrero (2006).
- 5 *Condición femenina y razón ilustrada: Josefa Amar y Borbón*, M.^a Victoria López-Cordón Cortezo (2005).
- 6 *La serpiente vencida. Sobre los orígenes de la misoginia en lo sobrenatural*, Eudaldo Casanova y M.^a Ángeles Larumbe (2005).
Praxis de la diferencia. Liberación y libertad, Françoise Collin y Marta Segarra (eds.). Coed. con Icaria (2006).
- 7 *La maternidad en escena. Mujeres, reproducción y representación cultural*, María Lozano Estivalis (2007).
- 8 *Las mujeres y los espacios fronterizos*, María Ángeles Millán Muñío y Carmen Peña Ardid (2007).
- 9 *El eco de las voces sinfónicas. Escritura y feminismo*, María Asunción García Larrañaga y José Ortiz Domingo (eds.) (2008).
- 10 *La infancia a la sombra de las catedrales*, Danièle Alexandre-Bidon y Monique Closson (2008).
- 11 *La infanta Eulalia de Borbón. Vivir y contar la vida*, Ángeles Ezama Gil (2009).
- 12 *Mujeres dirigentes en la Universidad. Las texturas del liderazgo*, Marita Sánchez Moreno (ed.) (2009).
- 13 *Hombres maltratadores. Historias de violencia masculina*, Santiago Boira Sarto (2010).
- 14 *Urdiendo ficciones. Beatriz Bernal, autora de caballerías en la España del XVI*, Donatella Gagliardi (2010).
- 15 *Entre el deber ser y el deseo. Mujeres profesionales en busca de su autonomía*, Rosa María Reyes Bravo (2011).

- 16 *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Pilar Errázuriz Vidal (2012).
- 17 *En defensa de mi hogar y mi pan. Estrategias femeninas de resistencia civil y cotidiana en la Zaragoza de posguerra, 1936-1945*, Irene Murillo Aced (2013).
- 18 *Gynocine. Teoría del género, filmología y praxis cinematográfica*, Barbara Zecchi (coord.). Coed. con University of Massachusetts Amherst (2013).
- 19 *Feminismos. Contribuciones desde la historia*, Ángela Cenarro y Régine Illion (eds.) (2014).
- 20 *Entre pasado y presente. Las mujeres de Japón y del Renacimiento italiano en la obra de dos escritoras del siglo XX*, Irene Starace (2015).
- 21 *Mujeres árabes en las artes visuales. Los países mediterráneos*, Julia Barroso Villar (2016).
- 22 *Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos: resistencia al matrimonio desde la novela de la Restauración*, Chita Espino Bravo (2017).
- 23 *¿Rituales salvajes? Descolonizando los discursos sobre la mutilación genital femenina*, Isabel Ortega Sánchez (2019).
- 24 *Mujeres migrantes. (De)construyendo identidades en tránsito*, Nieves Ibeas Vuelta (coord.) (2019).
- 25 *Cruzar la línea. Mujeres gitanas, entre la identidad cultural y la identidad de género*, María Esther López Rodríguez (2019).
- 26 *Sociología de la violencia. Identidad, modernidad, poder*, Consuelo Corradi (2020).
- 27 *Yo soy porque nosotras somos. Identidad y comunidad en las auto/biografías de autoras en inglés*, Belén Martín-Lucas (2022).
- 28 *Mujeres en riesgo. Más allá del miedo y la violencia*, Paz Olaciregui Rodríguez (2023).
- 29 *Imágenes fast-food. La violencia en la era del canibalismo digital*, Mainer Tornos Urzainki (2023).
- 30 *Poder femenino en la corte de los Austrias. La historia de la condesa de Puñonrostro (1560-1615)*, Elena Andrés Palos (2024).

Es urgente rechazar el patriarcado como modelo social y personal tóxico para construir una masculinidad ética libre de ataduras. En los dieciséis capítulos del volumen se estudian una selección de personajes masculinos y algunos hombres de la vida real que ofrecen modelos de desintoxicación a seguir. Desde Jane Austen a series de ciencia ficción como *Mr. Robot*, pasando por clásicos literarios del siglo xx, las ficciones transnacionales y la fantasía, esta obra explora las dificultades para construir modelos masculinos no tóxicos, pero también los logros que permiten renovar la masculinidad, dando paso a un modelo que ensalce la bondad altruista en lugar del poder patriarcal.

Sara Martín Alegre es profesora de Literatura Inglesa y Estudios Culturales en la Universitat Autònoma de Barcelona. Entre sus libros más recientes se cuentan *Entre muchos mundos: en torno a la ciencia ficción* (2022), *De Hitler a Voldemort: retrato del villano* (2023) y *La verdad sin fin: Expediente X* (2023).

M. Isabel Santaulària es profesora de Literatura Inglesa en la Universitat de Lleida. Sus áreas de investigación son los estudios culturales, las narrativas populares y los estudios de género, y entre sus publicaciones destaca *El monstruo humano: una introducción a la ficción de los asesinatos en serie* (2009).